



## Educar en la alegría

(R. E. Facci)

*Alégrense siempre en el Señor.  
Vuelvo a insistir, alégrense (Flp 4,4)*

Toda educación para ser eficaz debe estar enmarcada en un ambiente de alegría. Los hijos tienen derecho a ser felices, a encontrar en el hogar la paz y la alegría que necesita el corazón humano. Un ambiente jovial, lleno de buen humor, de simpatía, con una visión positiva de la vida, consecuencia de haber recibido la Buena Nueva del Señor y el don de la fe.

Las mentes y los corazones sanos de los niños dependen de un espíritu optimista en la familia. Se logra cuando se sabe ver el lado bueno de las cosas y no se convierten las dificultades en problemas insolubles de la imaginación. Cuando se hace del fracaso una experiencia, del dolor un encuentro con el Señor crucificado, del esfuerzo una ocasión de crecimiento, del pecado y la ofensa una oportunidad para perdonar o ser perdonado, de la derrota un motivo para recomenzar la lucha.

Qué interesante sería que los hijos puedan exclamar, agradecidos, "mi padre y mi madre siempre tienen una sonrisa en los labios, siempre están de buen humor", ¡qué tesoro inapreciable! Pero si por el contrario, siempre hay caras de tristeza, amargura, insatisfacción continua, lamentaciones, sensación de aburrimiento, pesimismo... será inevitable la huella de tristeza y soledad en los hijos. Se proyectará una sombra permanente en sus vidas, que podría conducirlos incluso a la neurosis. Nada arregla el mal humor, ni el gesto agrio soluciona ningún problema: lo causan.

Enojarse por motivos sin importancia es síntoma de debilidad, falta de carácter equilibrado. Para educar al hijo se necesitan actitudes serenas, propias de personas dueñas de sí, plenas de riqueza interior y madurez espiritual. Esto da indudablemente, una maravillosa capacidad de mantener la sonrisa en el rostro, la mirada cordial, el trato afable: requisitos para poner semillas de paz y de alegría en el hogar. Sonríe, para obtener sonrisas. El Señor premia los rostros serenos, los modos agradables y cordiales, al que educa y dirige sin herir. Felices los pacientes (mansos), porque recibirán la tierra en herencia (Mt 5, 4).

Formar es amar. Amar es hacer felices a los demás. Por esto, sólo se aprende de aquellos a quienes se quiere de verdad, de aquellos que, con su ejemplo y su palabra, estimulan la alegría de vivir. Nada predispone mejor el espíritu a la formación, que un ambiente de buen humor y optimismo. El hogar debe ser atractivo para los hijos. Que produzca deseo de estar juntos, en compañía de los padres y hermanos, así no hará falta buscar saciar el hambre de felicidad en el bar, en los videos juegos, en la confitería, en la calle con la barra, en los vicios.

Los padres atentos al hijo sabrán aliviar la carga del hijo que ha llegado triste, distraerlo cuando esté aburrido, animarlo frente a un tropezón en los estudios, ayudarlo al experimentar una decepción sentimental. Además, se preocuparán permanentemente por el pequeño detalle que alegre el momento compartido, la mesa, una celebración.

Aunque debemos tener en claro que la alegría no debe quedarse solamente en los pequeños detalles o en las actitudes exteriores. Para una persona de fe, la alegría es consecuencia de la confianza en Dios, de la seguridad de sentirse amado por el Padre celestial. El primer requisito para obtener una alegría que perdure por encima de las dificultades y tropiezos, a pesar de los fracasos y el dolor, es una vida que responde a la fe y al amor divino.

Si realmente se capacita a los hijos para que vivan siempre alegres a pesar de los tropiezos y fracasos, y sepan encontrar la dicha de procurar la felicidad para los demás aquí en la tierra, se habrá puesto el broche de oro puro y corona de brillantes a una vida dedicada a su formación.

## **Para dialogar en pareja**

- 1.- ¿Hay en casa un clima de alegría?
- 2.- ¿Existen momentos en los cuales nuestros estados nerviosos hacen perder la paz del hogar?
3. ¿Cuándo reprendemos a nuestros hijos? ¿Cuándo ellos lo merecen o cuándo estamos nerviosos?
4. ¿Los diversos problemas de nuestros días repercuten lastimando la alegría del hogar?
5. ¿Qué le falta a nuestro hogar para hacer más perfecto el clima de alegría?

## **Para orar juntos**

Señor Jesús,  
Tú estás en nuestras vidas, en nuestro hogar;  
sabemos que con tu presencia,  
nos regalas la novedad más grande del mundo,  
que causa una profunda alegría  
en el corazón de los que formamos  
nuestra querida familia.  
Ayúdanos, a que jamás el egoísmo,  
el orgullo, la soberbia, la impaciencia,  
quiten de entre nosotros  
la alegría interior que tú nos brindas;  
así nuestros hijos  
se desarrollarán y educarán en un clima de paz,  
serenidad y equilibrio.  
Tu presencia nos deja como primer fruto  
la alegría que nada ni nadie  
puede robarnos... que sepamos contagiarla  
a nuestros hijos.  
Amén.